

ICONOGRAFÍA JERÓNIMA EN EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE ORTEGA

SALVADOR ANDRÉS ORDAX

Resumen:

El santuario jacobeo de San Juan de Ortega (Burgos) tiene varios testimonios de la etapa en que fue cuidado por monjes jerónimos (siglos XV al XIX), entre los que destacamos un retablo de 1530 en el que aparecen temas frecuentes de San Jerónimo, pero también otros no habituales, mostrando apariciones del Santo tras su muerte a San Agustín, a San Eusebio en su agonía, o librando de la decapitación al arzobispo Silvano, así como la escena del valor de las representaciones del Santo para ayudar a sus fieles, con el ejemplo de una monja que se libra de las tentaciones diabólicas gracias a un cuadro de San Jerónimo.

La hagiografía de San Jerónimo en castellano fue extendida mediante ediciones de Zaragoza en 1510 y 1514, preparadas por el jerónimo burgalés Fray Pedro de la Vega, que fue General de su Orden; otra edición con texto semejante sale de la imprenta zaragozana en 1546. En dicha publicación se encuentra la fuente hagiográfica para el retablo burgalés.

Abstract:

Situated on the Route to Santiago de Compostela, the sanctuary of San Juan de Ortega (Burgos) shows evidence of the time when the monks of Saint Jerome's Order looked after it (14th century to 19th century). The most important piece of evidence is a 1530 altarpiece in which we can find not only frequent themes about Saint Jerome, but also some others that are quite uncommon: Saint Jerome appearing after his death to Saint Augustine or to Saint Eusebius during his death throes or saving archbishop Silvano from decapitation; it is also remarkable the scene in which a nun succeeds in getting rid of satanic temptations thanks to a painting of Saint Jerome, which shows how important the saint's representations are to help those who trust him.

Saint Jerome's hagiography in Castilian spread by means of the editions of Saragossa (1510 and 1514), carried out by Fray Pedro de la Vega, a monk from Burgos who was General of Saint Jerome's Order. A new edition with a similar text comes out in Saragossa in 1546; it is in this new edition where we find the hagiographical source for the altarpiece in San Juan de Ortega.

Es famoso el santuario de San Juan de Ortega por constituir un hito notable en el camino de Santiago. Esa preeminencia jacobea actual hace que pase casi desapercibida la condición jerónima de este centro, que fue cuidado desde el siglo XV hasta el XIX por una comunidad de la Orden de San Jerónimo, y podemos asegurar que la fama histórica, y con ella la devoción desde fines del medievo, debe a los jerónimos gran parte de su mantenimiento y expansión.

El santuario de San Juan de Ortega

La realidad es que lo sustancial fue la condición de santuario de ese gran protector de los peregrinos que había sido San Juan de Ortega¹, cuyo sepulcro era venerado por los jacobípetas, siendo además muy visitado por los habitantes de un entorno más o menos lejano especialmente en la fecha de su festividad, el segundo día del mes de junio, como es destacado en el valioso testimonio del historiador jerónimo de fines del siglo XVI Fray José de Sigüenza: “El día de la fiesta de san Juan de Ortega, osare afirmar, que se celebra con el mayor concurso de gente, que se vee en toda España en fiesta de algun santo. Concurren alli de los pueblos de toda la comarca, que algunos vienen a mas de siete leguas, mas de ciento y veynte cruces, espectáculo admirable que no se si en Europa ay cosa semejante. La fe y el heruo es admirable, porque jamas fue parte para enfriarla, ni las aguas, ni los frios, ni otro infortunio, que a dos de Iunio en aquella tierra fria no faltan, y otras haze estremado calor, y ni lo vno, ni lo otro, estorua a la deuocion”².

Recordamos que Juan de Quintanaortuño era discípulo de Santo Domingo de la Calzada, cuya tarea de afirmación religiosa y material del Camino desde la Rioja directamente hacia Burgos continuó por las tierras de los Montes de Oca, y especialmente con la construcción de un Hospital y Capilla de San Nicolás en lugar peligroso para los peregrinos, la zona de Ortega, lugar inhóspito donde había ladrones que expoliaban y mataban a los transeúntes, día y noche, según indica el mismo San Juan en su testamento del año 1152: “...ego Joannes de Quintana Fortunno, gratia Dei Senior de Hortega, de Ecclesia S. Nicolai, de domo quam ædificavi in servitio pauperum in via S. Jacobi, cum fratre meo Martino, locum illum de facultatibus meis, de facultatibus fratris mei, in quo habitabant latrones, nocte ac die Jacobipetas interficientes, multos expoliantes ...”³.

Fallecido Juan de Quintanaortuño en Nájera el 2 de junio de 1162 fue trasladado su cuerpo a la Capilla de San Nicolás de Ortega donde fue objeto de atracción popular el sepulcro del venerado Juan y el santuario acabaría siendo denominado de San Juan de Ortega. Durante el medievo cuidó el santuario una exigua comunidad de religiosos que seguían la regla de San Agustín como canónigos regulares.

¹ Valdivielso Ausín, Braulio: *San Juan de Ortega, hito vivo en el Camino de Santiago*. Burgos, 1985. Andrés Ordax, Salvador: *San Juan de Ortega. Santuario del Camino Jacobeo*. León, 1995.

² Sigüenza, Fray José de: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Estudio preliminar Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla. I. Segunda Parte. Junta de Castilla y León. Salamanca, 2000, pág. 405.

³ Flórez, Enrique: *España Sagrada*. Tomo XXVII. Madrid, 1772, cols. 351-392.

Los Jerónimos en Ortega

El momento de gran esplendor de San Juan de Ortega tuvo lugar precisamente bajo el celo de los jerónimos⁴, Orden que se hizo cargo del Santuario en el año 1432, dependiendo del monasterio de Fresdelval, del que se independizó ya en el año siguiente, todo ello bajo la tutela del ordinario burgalés don Pablo de Santa María, protección que mantuvo su sucesor en la mitra de Burgos, su hijo don Alonso de Cartagena quien alentó la fábrica de la parte posterior de la iglesia, como señala el prelado en su testamento del año 1453 recordando que “tenía hecha concordia y contrato con Pedro Fernández de Ampuero, lapicida, para que en el plazo de ocho años la levantase por un coste de 198.000 maravedís, más las piedras que para ello había mandado previamente acarrear”. Los escudos episcopales con la flor de lis de la familia Santa María recuerdan este patrocinio.

Además de la adecuación del lugar como monasterio, con un claustro gótico desaparecido, conectado con un coro alto, y una hospedería, la renovación de San Juan de Ortega bajo el gobierno de los jerónimos se logra destacando el propio sepulcro del santo, para lo que logran el concurso de una familia eminente, el primer conde de Haro don Pedro Fernández de Velasco y su esposa Beatriz Manrique que realizan en el decenio de 1464-1474 un notable baldaquino sobre efigie yacente, cuya cama se ilustra con relieves alusivos a pasajes de la vida y milagros de San Juan de Ortega.

Junto a esos aspectos materiales los jerónimos utilizaron la pluma para afirmar la devoción a ese santo que constituía elemento importante entre los santuarios de las tierras de Castilla. Suponemos que algún escritor jerónimo pergeñaría una hagiografía de San Juan de Ortega, de la que se harían eco precisamente algunos textos de vidas de santos, como el denominado “Flos Sanctorum de Loyola”, editado en Sevilla el año 1520, donde se incluye entre otras novedades precisamente al santo de Quintanaortuño⁵. Es posible que se ocupara de la hagiografía orteguiana alguno de los mejores escritores jerónimos del momento como el burgalés Fray Pedro de la Vega⁶, prolífico escritor que entre su producción tiene algunos asuntos hagiográficos.

Este impulso de los jerónimos hacia el santuario de San Juan de Ortega tenía que dejar también, inevitablemente, huella de la iconografía jerónima, que aquí queremos destacar.

Aunque ha desaparecido gran parte de las obras de ilustraban claustros y templo, hay algunos testimonios puntuales, como la pequeña imagen de San Jerónimo, en el remate del

⁴ Hemos insistido en esta dimensión en Andrés Ordax, Salvador: *San Juan de Ortega. Santuario del Camino Jacobeo*. León, 1995; y en Andrés Ordax, Salvador: *Los monasterios jerónimos. San Juan de Ortega*. En *Monasterios de Castilla y León*. Edileisa. León, 2003, págs. 308–313.

⁵ Colomer Amat, Emilia: *El ‘Flos Sanctorum’ de Loyola y las distintas ediciones de la ‘Leyenda de los Santos’*. *Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca*. En “*Analecta Sacra Tarraconensia*”, nº 72, 1999, págs. 109-142. Álvarez Fernández, Tomás: *San Juan de Ortega y su ingreso en la Leyenda Aurea (1520)*. B.I.F.G. Burgos. Año LXXXII, nº 227 (2003/2), págs. 231-248.

⁶ Sobre la biografía de Fray Pedro de la Vega ha recogido datos pendientes de publicación Fr. Ignacio de Madrid, OSH, que ha tenido la deferencia de comunicarnos cuando le hemos consultado sobre ediciones jerónimas del siglo XVI. Agradecemos su atenta generosidad en las consultas realizadas para perfeccionar este estudio.

retablo de las reliquias de la Capilla de San Nicolás⁷, que muestra al santo en pie, con los atributos del capelo cardenalicio y el león, teniendo en su mano una maqueta de templo como Doctor de la Iglesia.

Más llamativa es la serie de seis imágenes de madera policromada que se dispusieron en época barroca en las pilastras del baldaquino del Santo, con *San Jerónimo*, como doctor de la Iglesia latina, y otros cinco santos relacionados con él⁸: *Santa Marcela*, matrona romana que conoció el santo en el Aventino; *Santa Paula*, principal discípula de San Jerónimo, que aparece aquí con el libro de la Vulgata; *Santa Eustoquio*, hija de Santa Paula y sucesora suya como abadesa de Belén, que tiene el Niño en sus manos; el obispo *San Paulino de Nola*, relacionado con San Jerónimo, con el que se carteaba; y *San Eusebio Cremonense*, con el báculo del monasterio en el que sucedió a San Jerónimo.

El retablo de San Jerónimo, y su iconografía

Pero lo que nos parece más interesante desde el punto de vista jerónimo es el retablo de San Jerónimo que se encuentra ahora en el extremo meridional del crucero de la iglesia. Plásticamente es obra realizada hacia fines de la tercera década del siglo XVI o inicios de los años treinta, por alguno de los escultores epigonales en la estela dominante del maestro Felipe de Vigarny.

La organización del retablo y también la plástica coinciden con algunos retablos burgaleses, como el retablo de Santiago en Santa María de Sasamón. Pero tiene una mayor semejanza con el retablo de la Virgen en Poza de la Sal, cuya imaginería fue encargada al escultor “Amrrique, ymaginario, flamenco, estante en la dicha cibdad de Burgos, criado que fuystes de maese Felipe ymaginario”, según consta por escritura de 31 de diciembre de 1532 por la que se obligaban a pagarle los pintores Andrés Rojo Pardo y Cristóbal Fernández⁹. Se organiza con un banco y dos cuerpos divididos en tres calles, más un remate semicircular. Adornan su arquitectura columnas abalaustradas y con motivos de “candelieri”, así como cabezas de angelitos en los frisos. En el centro muestra una escultura de San Jerónimo, sobre la cual figura un tondo de la Virgen con el Niño, y el resto son escenas en relieve, todo ello bien dorado y policromado.

Pero ahora nos preocupa especialmente la iconografía del retablo en la que nosotros queremos destacar no la parte más conocida de la iconografía sino otros asuntos infrecuentes en los temas jerónimos.

⁷ Por cierto, la reciente ruina de la bóveda de esta estancia casi destruye este retablo de las reliquias y otras obras importantes que a la sazón se encontraban en dicha Capilla.

⁸ Andrés Ordax, Salvador: *San Juan de Ortega. Santuario del Camino Jacobeo*. León, 1995, págs. 36-38.

⁹ Ibáñez Pérez, Alberto C.: *El retablo de la Virgen en Poza de la Sal (Burgos)*. En *BSAA*, t. XL-XLI, Valladolid, 1975, págs. 659-663.

Sobre la hagiografía de San Jerónimo

Se considera como la principal referencia hagiográfica medieval de San Jerónimo la recopilación de textos titulada *Hieronymianus...* llevada a cabo hacia 1348 por el jurista boloñés Giovanni d'Andrea, que realizó una fusión de escritos y tradiciones sobre el santo. También destaca a nivel popular la divulgación hagiográfica realizada por la *Leyenda Dorada* de Jacopo de Voragine¹⁰, que difunde varios datos y anécdotas.

También es importante¹¹ la obra de Pietro Calo da Chioggia, que incorpora la *epístola de Eusebio de Cremona* sobre la muerte de san Jerónimo, la *carta de San Agustín a Cirilo* (debe ser un pseudo Cirilo), y la *epístola de Cirilo a San Agustín narrando los milagros póstumos de San Jerónimo*, a su obra *Legendæ de Sanctis* escrita antes de 1340, aportando estas noticias y datos a Pietro Natali en la referencia a San Jerónimo dentro de *Catalogus Sanctorum*, de 1372.

A nosotros no nos preocupa ahora el árbol filológico de los textos hieronimianos, ni aclarar sobre la historicidad o carácter legendario de algunas anécdotas, así como tampoco sobre los préstamos literarios o hagiográficos. Tan sólo queremos aquí aclarar algunos de los temas iconográficos, que precisamente quedaban bien explicados a fines del medievo en algunas copias latinas del *Hieronymianus...*

La Leyenda Dorada de Jacopo de Voragine había seleccionado algunos temas importantes y fijado una iconografía suficiente, que se reitera en el medievo, con el santo penitente o escritor, y anécdotas como los azotes y el león sanado por el santo que hace servicios domésticos en la comunidad jerónima. Pero para algún monasterio jerónimo o casos más especializados era necesario recurrir al *Hieronymianus...*, que contiene además otros asuntos singulares elocuentes de los méritos del santo, como se hizo en el retablo de San Jerónimo del Museo Catedralicio de Segorbe, atribuido a Jaume Mateu¹², que estaba en una capilla dedicada al santo en el claustro, cuya iconografía especial habrá que relacionar con la existencia en Segorbe del desaparecido monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza.

Pero el ejemplo de San Juan de Ortega debemos relacionarlo con la difusión castellana de la hagiografía de San Jerónimo en España realizada por el jerónimo burgalés Fray Pedro de la Vega¹³, que estudió Gramática en Guadalupe, profesó en el Monasterio de Prado de Valladolid, dedicándose a la actividad religiosa e intelectual y una labor editorial importante, que en parte lleva a cabo en Zaragoza, en cuyo monasterio de Santa Engracia

¹⁰ Vorágine, Santiago de la: *La leyenda dorada*, 2. Alianza Editorial. Madrid, 1982; quinta reimpresión, 1992, págs. 630-635.

¹¹ Mateos Gómez, Isabel; López-Yarto Elizalde, Amelia; Prados García, José María; Madrid, OSH, Fray Ignacio: *El arte de la Orden Jerónima. Historia y Mecenazgo*. Bilbao, 1999.

¹² Antonio José Pitarch: *Retablo de San Jerónimo*, Jaume Mateu, pintura al temple sobre madera; 422x288 cms. C. 1440-1450. Museo Catedralicio de Segorbe En *La luz de las imágenes, Segorbe*. Generalitat Valenciana; Obispado de Segorbe-Castellón, Valencia, 2001, págs. 308-310. Martino Alba, Pilar: *El retablo de San Jerónimo, de Jaume Mateu en la Catedral de Segorbe (Castellón)*. En *Cuadernos de Arte e Iconografía*. Tomo X, nº 19. Primer semestre de 2001, págs. 59-74.

¹³ Agradezco las noticias comunicadas por Fray Ignacio de Madrid, OSH.

volvió a profesar y donde murió en 1541 tras haber desempeñado cargos varios, incluso el de General de su Orden entre 1537 y 1540.

Hay varias ediciones de la hagiografía de San Jerónimo en castellano, como las realizadas en Zaragoza, en la imprenta de Georg Coci en los años 1510¹⁴ y 1514¹⁵, preparadas por el citado Fray Pedro de la Vega, que entonces estaba en el monasterio jerónimo local. Otra edición con texto semejante sale de las prensas zaragozanas de “Pedro Bernuz y Bartholome de Nagera”¹⁶ en 1546.

Asuntos más conocidos del retablo

En la parte superior de la calle central hay un tondo renacentista de la Virgen con el Niño bendiciendo, bella obra idealizadora en la estela renacentista de Diego de Siloe y Felipe de Vigarny, como la imagen de San Jerónimo penitente que está en el centro, sobre suelo rocoso de un paisaje desértico, con el tipo enjuto de asceta que se golpea el pecho desnudo con una piedra, alusivo a su etapa de retiro para dedicarse a la penitencia y meditación.

Ese es un tema convencional del santo¹⁷, lo mismo que los relieves del banco¹⁸ pues se refieren a un conocido episodio de su vida, narrado por leyendas piadosas, que protagonizó un león, lo que cabe relacionar con el deseo de coincidencia con el evangelista San Marcos (igual que los otros tres padres de la iglesia latina se asocian con los demás evangelistas), y debe ser un préstamo de la hagiografía de San Gerásimo. En cierta ocasión apareció en el cenobio donde estaba retirado Jerónimo un león que cojeaba por tener una espina clavada en la pata; los compañeros del Santo se asustaron, pero él lo acogió mansamente curándole la pata; agradecido el león quedó domesticado al servicio de San Jerónimo y su monasterio, encargándose de cuidar de un asno que los monjes empleaban

¹⁴ Vega, Pedro de la: *Estan en este libro la hystoria nueva del bienaueturado doctor luz d'la yglesia sant hieronymo con el libro de su transito y la hystoria de su translacion con la de santa Paula*. Al fin: Çaragoça : Por la industria y dispesa de George Coci, 1510. Conocemos de un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹⁵ Vega, Pedro de la: *Estan en este libro la hystoria nueva del bienaueturado doctor luz d'la yglesia sant hieronymo / con el libro de su transito y la hystoria de su translacion: con la de santa Paula*. Al fin: Çaragoça : Por la industria y despensa de George Coci, 1514. Sabemos de otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹⁶ En la portada dice el título: *Estan en este libro la hystoria nueva del bienaueturado padre y doctor, y luz de la yglesia sant Hieronymo. Con el libro de su transito, y la hystoria de su translación. Con la vida de santa Paula*. En el colofón indica: *Colofón*: “Fue ... impressa en ... Caragoça : por industria y despensa de Pedro Bernuz y Bartholome de Nagera, 1546 a quinze dias del mes de Nouiembre”.

¹⁷ Estos temas son bien asequibles y están recogidos por la obra francesa de Louis Réau, traducida al castellano en 1997: Réau, Louis: *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de los Santos*, Tomo 2, Volumen 4, págs. 142-152.

¹⁸ Para este retablo remitimos a Andrés Ordax, Salvador: *San Juan de Ortega, Santuario del Camino Jacobeo*. León, 1995, págs. 38-41, pero ahora rectificamos o precisamos mejor los temas menos conocidos.

para acarrear la leña. Pero una vez el león se quedó dormido y unos mercaderes que pasaban por el lugar robaron el asno, por lo cual el león se vio obligado a servir él mismo como bestia de carga; finalmente, el león encontró a los mercaderes que habían robado el asno y con sus rugidos los hizo huir haciéndose cargo del asno y de los camellos de la caravana, cargados de ricas mercancías, a los que llevó al monasterio.

Los tres relieves del banco del retablo refieren tres secuencias de esta leyenda del león. A la izquierda vemos la aparición de la fiera herida, con gran susto de los frailes, pero el Santo interrumpe su asidua lectura y cura al animal, extrayendo la espina de su pata. En el centro es utilizado el león como animal doméstico de carga que ayuda en las tareas cenobíticas, en sustitución del asno robado. A la derecha, el león hace huir a los ladrones del jumento, al cual lleva hacia el convento junto con los otros animales de la caravana, cargados con mercancías.

En las dos calles laterales se muestran cuatro escenas. Es bien conocida una de ellas, la que se encuentra en el lado del evangelio del primer cuerpo, donde San Jerónimo es azotado por ciceroniano¹⁹. Su preocupación por la cultura y las lecturas de la antigüedad le fue reprochada en unos sueños y tuvo que expiarlo. Según la hagiografía, se retiró al desierto para hacer penitencia por su dedicación excesiva a las lecturas paganas, entre ellas las de Cicerón; en sueños recibió la amenaza del tribunal divino preguntándole si era cristiano o ciceroniano, castigándole a ser flagelado por los ángeles. Ese sueño es lo que representa el relieve inferior de la izquierda: Dios aparece juzgándole y el santo es azotado.

Asuntos infrecuentes en el retablo

Los otros tres relieves laterales, y el que figura en el remate, son asuntos menos frecuentes en las representaciones jerónimas, por lo que vamos a aducir aquí los fundamentos hagiográficos o literarios para su explicación, así como para su aplicación a otros casos.

Los temas podían ser leídos en las ediciones citadas de Zaragoza dedicadas al “testamento o transito del bienaventurado doctor de la iglesia nuestro padre sant Hieronymo”. En la serie de episodios y portentos con que se evoca la importancia de la santidad de San Jerónimo y las ventajas de su devoción se incluyen, siguiendo a Pietro Calo da Chioggia, tres epístolas para reforzar la autoridad del libro, una de “Eusebio Cremonense... a Damaso obispo del Puerto, y a Theodosio senador de Roma su hermano”. Otra “de sant Agustín a Cirillo”. La tercera epístola es “de Cirillo a sant Agustín obispo de Yponia”. Aunque estos documentos sean falsos, en el medievo se tejen estas tramas de autoridad para resaltar anecdóticamente los méritos de San Jerónimo y de los milagros y apariciones realizados después de su muerte con orientación a varios lectores, prelados, monjes y monjas, etc.

¹⁹ Es tema bien difundido, que aparece en las hagiografías medievales que comentamos, así como en la literatura iconográfica citada y en cualquier otra obra relacionada con estos asuntos.

Estas cuatro escenas del retablo tienen esta fuente hagiográfica²⁰ que transcribimos aquí completa por su infrecuencia, facilitando al lector con ello otras identificaciones. Tres de ellas son realmente sendas apariciones de San Jerónimo después de su muerte, la cuarta se refiere al valor de las representaciones artísticas del Santo como auxilio para sus devotos.

Aparición el día de su muerte de San Jerónimo a San Agustín

En el remate semicircular se muestra la aparición de San Jerónimo, el día de su muerte, a San Agustín obispo, precisamente cuando el prelado de Hipona se disponía a escribirle ignorando su reciente fallecimiento. Así lo narra la hagiografía, en el texto de la carta que el propio San Agustín dirigió a su amigo Cirilo exponiéndole el suceso portentoso:

“En el día y en la hora en que el bienaventurado sant Hieronymo partio desta vida, dexada la podridumbre de la carne, y vestido de la vestidura immortal estando yo en la ciudad de Yponia, y puesto en mi celda comece a pensar con gran desseo qual y quanta era la bienaventurança de la gloria y alegría que reciben las animas de los justos que estan con Jesuchristo queriendo componer desta materia un breue tratado por ruego del honrrado y venerable varon Seuero discípulo de sant Martín obispo de la ciudad de Turon. En essa hora despues de completas, puesto en mi estudio, comence a escreuir una carta para el bienaventurado sant Hieronymo, no sabiendo que era finado. En la qual le embiaua a rogar que me escriuiesse lo que el sentía en esta materia, ca sabía que la question era tan dificultosa que no la podía soltar alguno de los viuos saluo él. E haviendo ya escripto la salutación de la carta, y queriendo començar el recontamiento della, a deshora aparesciome una claridad muy grande con olores muy mansos y suaues, y resplandescio y alumbro toda la cámara en que yo estaua. La qual claridad era tan tal y tan grande que nunca tal fue vista en nuestros tiempos, ni se podría dezir por lenguas de hombres viuos. E yo de que esto vi fuy muy espantado, y perdí luego la virtud del corazón, y las fuerzas de mis miembros. E no sabía entonces que el señor hauía enxalçado a su sieruo, haziendo sus virtudes manifiestas a los pueblos, ni sabía que el señor lo hauía librado de las miserias desta vida, ni sabía que le houiesse aperejado en el cielo silla tan preciosa. O cómo son ascondidas las carreras del señor. No sabía yo los thesoros de la sabiduría sin fin, ni sabía los sus secretos, ni conocía los sus juyzios. Ca a los que él quiere, haze los venir al conocimiento de su gran sabiduría, y a los que el llama, predestínalos, justifícalos, y házelos bienaventurados. Pues marauillome /^o XXIII r/ mucho como mis ojos pudieron ver tan gran claridad, y mis narizes recibir olor tan precioso, qual nunca tal vieran ni sintieran. E assi estando yo espantado, y tratando dentro de mí que cosa podría ser esta, a deshora oy una voz graciosa en aquella claridad que dixo: Augustin Augustin, que quieres. Piensas en tu pequeño puño cerrar la redondez de todas las tierras, y en un vaso pequeño encerrar toda el agua de la mar. E porque quieres tener en tu mano los cielos, porque no hagan sus acostumbrados mouimientos. Como quieres ver con tus ojos lo que ojo carnal nunca vio. E quieres tu oyr lo que oreja mundana nunca pudo oyr. O como piensas tu poder entender lo que nunca pudo pensar ni entender corazón de hombre en carne. A la cosa infinita, como le daras fin. ... E yo oydas estas palabras, tome

²⁰ Como me resultaba más asequible he copiado de la edición de 1546, con texto semejante al de ediciones anteriores, es decir el que se leía en España desde 1510, y tendrían a su disposición los monjes jerónimos de San Juan de Ortega cuando se hace el retablo.

alguna osadía, y dixé con vez temerosa: O quanto desseo saber quien eres que tan bienaventurado y glorioso, y tan honrradamente vas a aquellos gozos que dixiste, y a las mis orejas hablaste palabras tan dulces. Entonces dixo: Pues que tu demandas mi nombre, sabe que yo soy el anima de Hieronymo preste tu amigo, al qual tu querías embiar esta carta que tenías començada. Y sabe que en esta hora en que estamos en la ciudad de Betleem de Judea dexé el mi cuerpo mortal, y vo acompañada de Jesu Christo y de toda la corte celestial, apostada sobre toda hermosura, y ennoblecida de toda claridad. Vestiome el señor una vestidura immortal, la qual es apostada de oro, y de todos los bienes y gozos inefables, y vence esta vestidura a todos los bienes terrenales. Coronada vo de corona preciosa y cercada de toda bienaventuranza. Tan gloriosamente vo a los reynos de los cielos, que nunca jamas espero de hauer mengua de plazer, ni falta de alegria, mas antes haure acrescentamiento de mas gloria quando en la resurreccion vniuersal, resuscitare el mi cuerpo para nunca mas morir. E yo oyendo estas cosas, esforceme mas en mi coraçon, y por el gran gozo derramando muchas lagrimas respondile assi: O padre Hieronymo, agora pudiesse ser que mereciesse yo ser tu sieruo y seguidor. Mas esto te ruego que te acuerdes de mi tu sieruo, aunque nunca lo merecí, y que no oluides con quanta caridad me amaste en esta vida. E ruega por mi al Señor, que me de tal gracia que merezca ser alimpiado de los pecados, y por tu gouernación andar por el camino derecho sin offensa de los pies, y que por tus oraciones sea guardado y defendido de los enemigos que cada día me acechan, y que por ti pueda alcançar el puerto de salud. Y querría si te pluguiesse responderme, preguntarte algunas cosas, a las quales por mí no puedo entender, y respondiome: Pregunta todo lo que quisieres, ca yo te responderé según tu voluntad. E yo dixé: Querría saber si las animas de los justos quieren, o dessean algunas cosas que no pueden alcançar. E respondiome /fº XXIII v/ diziendo: Una cosa has de saber Augustin que las animas de los santos en aquella gloria perdurable, assi son a Dios ayuntadas, y en el affirmadas, que no quieren alguna cosa sino lo que quiere Dios. E assi lo que quieren pueden lo alcançar, porque todas las cosas que quieren, Dios las quiere y las cumple. E assi ninguno de nosotros es priuado de sus desseos. Ca ninguno de los justos dessea otra cosa sino lo que plaze a Dios, porque siempre como queremos tenemos a Dios, y assi nuestros desseos siempre son plenissimamente complidos. Luenga cosa sería padre muy amado Cirillo, si quisiesse escreuirte en esta carta todas las cosas que aquella anima santissima respondió a mis preguntas, mas espero en el señor que ante de muchos años yre a la ciudad de Bethleem a visitar con gran desseo las santas reliquias deste glorioso varon, y entonces te dire por orden todas las cosas que oy y escreui. Y aquella anima bienaventurada estuuu comigo por espacio de muchas horas, y declarome muy subtil y claramente la vnidad de la Trinidad, y la Trinidad de la vnidad, y como el Hijo fue engendrado del Padre, y como el Espíritu Sancto procede del Padre y del Hijo. Y mostrome las gerarchias y las ordenes de los ángeles, y los mysterios de los spiritus. E mostrome las bienaventuranças de las animas de los justos, y otras cosas muy vtilés, las quales son tan graues de entender a los entendimientos humanos, que avnque yo hablasse con todas las lenguas de los mortales no las podría claramente dezir, tan subtil y maravillosamente las declaro aquella anima gloriosa. Y estas cosas acabadas, desaparecio de mis ojos aquella claridad. Mas despues por espacio de muchos días quedo allí vn olor tan suaue y tan precioso, que no se podría hablar. O quan maravilloso es este santo varón, haziendo marauillas y señales no acostumbradas a los hombres. A el llamemos con nuestra boca y gozemonos con el, y demos gloria a la

su alabança, ca digno es de todos loores, y pienso que no somos sufficientes para lo alabar. Ca el entro en la casa del Señor blanco y muy hermoso, en la qual tiene una de las mas altas sillas y mas clara de toda la gloria celestial”²¹.

San Jerónimo ayuda a San Eusebio, en las acechanzas diabólicas de su muerte

En el lado epístola del primer cuerpo vemos la asistencia del santo con motivo de la muerte de un personaje mitrado. Tres monjes compungidos acompañan en sus últimos momentos al moribundo, al que tientan tres demonios horribles pretendiendo su perdición, pero en lo alto se ve a San Jerónimo que acude en auxilio del moribundo. Se trata de San Jerónimo asistiendo a San Eusebio en su tránsito, episodio narrado así en la hagiografía:

“Veniendo el día en el qual el venerable Eusebio Hauia de finir, según que ante se lo dixera el glorioso sant Hieronymo quando le aparescio en visión tres días ante fue atormentado de muy gran fiebre. E acordandose de la doctrina de su glorioso maestro y padre sant Hieronymo, mandóse poner en tierra despojado. E allí estando dio paz a todos los hermanos, consolándolos benignamente, y mandó traer el saco que traxera el bienauenturado sant Hieronymo y hizolo poner sobre si, y mandó y ordenó que lo enterrassen fuera de la yglesia despojado, a exemplo de su glorioso maestro y padre sant Hieronymo... E los frayles todos estauan en derredor del rezando el psalterio y la passion de Jesuchristo, y otras cosas santas.... Cosa dura es y muy espantosa a los que viuen en el mundo la que agora diré. En el día que murió este santo varón dos horas ante que el anima bienauenturada le saliesse del cuerpo, començo a mostrar y hazer vnos gestos tan terribles y espantosos que todos los monges que estauan presentes con gran temor cayeron en tierra como muertos... y dezía: Ayudadme hermanos porque no perezca. E los monges viendo estas cosas tremían con gran temor que hauian, y llorauan amargamente, y preguntauan diziendo: Dinos padre que has. Y el cobrando la habla díxoles: No vedes aqui estar tanta multitud de demonios en derredor de mi, que me quieren robar de entre vos. Y ellos dixeronle: Padre que hauias quando dixiste: no lo haré de ninguna manera. Y el respondió y díxoles: Sabed que me aquexauan muy fuertmente que blasfemasse del nombre del Señor, y yo les dixi que no lo haría en ninguna manera... Y assi vino a la postrimera hora de la muerte. E viendo esto todos los manges que estauan con él, no sabían que se hazer, assi estauan espantados con gran temor y dolor. O quanto es glorioso el Señor en sus santos, y marauilloso en su magestad, benigno y misericordioso a los que en el esperan, el qual nunca desampara a sus sieruos en el tiempo de la necesidad. Y este Señor queriendo acorrer a su sieruo sant Eusebio, que estaua en tan gran tribulación, quiso y mandó que sant Hieronymo le apareciesse luego, el qual lo confortó muy benignamente. E desde que el glorioso padre le apareció, luego la compañía de los demonios con gran miedo dexaron aquel lugar, y del hizieron /fº XXVII v/ se assi como humo, según que desto dieron testimonio algunos de los monges, que por voluntad de dios lo vieron. Y esto es mas aprouado, porque todos los

²¹ *Estan en este libro la hystoria nueua del bienauenturado padre y doctor, y luz de la yglesia sant Hieronymo. Con el libro de su tránsito, y la hystoria de su translación...*, Segunda parte, folios XXII v – XXIII v: Capítulo XXXIV. “De como el bienauenturado nro. padre sant Hieronymo aparescio a sant Augustin despues de su muerte, y de los grandes mysterios que le reuelo”.

monges que ende estauan, oyeron que dixo el venerable Eusebio: Padre donde vienes, Por qué tardaste tanto, Ruego te que no desampares a tu hijo. E luego oyeron todos vna voz que dixo: Espérame hijo y no temas, ca no desampararé al que tanto amo. Y esta voz oyda dende a poco espacio, finó el santo varón Eusebio. ...”²².

San Jerónimo libra de la decapitación al arzobispo Silvano, cuando disputaba con el hereje Sabiniano

Otro asunto jerónimo infrecuente²³ está en el relieve del lado del evangelio del segundo cuerpo en que San Jerónimo salva de la muerte a Silvano arzobispo de Nazareth. El santo aparece en el cielo y detiene la espada con la que un soldado iba a degollar al prelado, genuflexo, al tiempo que el “príncipe de herejes” Sabiniano pierde su cabeza como castigo divino. La hagiografía nos explica este tema:

“Puesto en el prado muy verde y alegre de las obras maravillosas del sanctissimo y bienaventurado sant Hieronymo, hare assi como vna guirnalda de las flores mas nobles muy hermosas de los sus milagros, para hermosura de la presente escriptura, y vtilidad nuestra y de los que estan por venir. E primeramente dire lo que este otro dia acaescio al pestifero Sauiniano principe de hereges, que tu conoces.

Este Sauiniano afirmava y predicava, que las dos voluntades que fueron en Xpo nuestro redemptor eran entre si a las vezes discordes y contrarias. Y para confirmación deste gran error traya aquello que el señor dixo en el huerto, quando oró al padre en la noche de la passion, diziendo: Padre si puede ser, passe de mi este caliz, que quiere dezir esta muerte. E infería y sacava de esto unas razones muy graues y malas de soltar. Ca dezia que nuestro señor quiso huyr la passion con una voluntad, y quanto a otra que la sufrio constreñidamente y por fuerça. Y que muchas cosas quiso nuestro señor, que no las pudo alcançar. Y tanto nos atormento esta pestilencia mortal, que no podría yo explicar la grandeza del dolor. Y engañava aquel pestifero culebro y lobo robador, vistiendose de vestidura de ovejas, la grey a nos cometida. Y porque mejor derramasse el venino mortal de su pecho, copiló un libro probando en el su error por falsas razones. Y porque le diessemos mayor fe, intitulo el libro que compuso, al bienaventurado sant Hieronymo, espejo y luz de toda verdad. Y conosçiendo yo la falsedad del su error, y sabiendo que el bienaventurado sant Hieronymo un poco antes de su muerte un poco antes de su muerte, hauía escripto una epístola para destruir este error, combide al dicho herege con todos los que lo seguían para que viniessen un domingo a la yglesia de hierusalén para disputar y prouar su error. En el qual dia fueron ayuntados en la dicha yglesia todos los obispos mis sufraganos, con otros muchos catholicos, y el herege con todos los que eran de su parte. Y començose la disputacion a hora de nona, y duro hasta las bísperas. Y como aquel pestífero herege allegasse contra nos el libro que el hauia compuesto, y al bienaventurado sant Hieronymo intitulado, Silvano de

²² *Estan en este libro la hystoria nueua del bienaventurado padre y doctor, y luz de la yglesia sant Hieronymo. Con el libro de su tránsito, y la hystoria de su translación,...*, Segunda parte, folios XXVII r-v: “Capítulo XXXIX. De como fino el bienaventurado S. Eusebio, y los tres hombres que hauia resuscitado, y como es muy espantosa y terrible la hora de la muerte”.

²³ En el citado retablo del Museo Catedralicio de Segorbe hay una tabla pintada que representa este mismo tema.

buena memoria arçobispo de la /P^o XXX r/ santa yglesia de nazareth no pudiendo sufrir las injurias de sant Hieronymo, porque tenia tanta deuocion en el, que en comienço de qualquier cosa que hazia, siempre dezia, en el nombre de Dios y de sant Hieronymo, por lo qual dezian todos, que era todo sant Hieronymo, leuantose luego y reprehendio muy duramente al falso herege, y dixole que todas aquellas escripturas y auctoridades que allegauan eran falsas. Y como se leuantasse entre ellos muy luenga question, dixo el herege, que si el arzobispo hasta otro día a hora de nona, prouasse como era falso aquel libro ser de sant Hieronymo, que se obligaua que le cortassen la cabeça, y si no lo prouasse, que cortassen a el la suya. Y el santo arzobispo otorgo en la obligación. E assi se partieron de aquel lugar, y fueronse a sus posadas. Y por toda la noche estuuimos en oracion, supplicando a Dios, que nos acorriesse en tan gran neesség, el qual nunca desampara a los que en el esperan... Otro día a la hora establecida, el principe de los hereges con sus hijos malditos, vino a la yglesia, y con muy grande ahinco buscava al arçobispo sieruo de Dios, assi como leon que brama, para lo hazer descabeçar, pues no hauia prouado aquello a que se obligara... Estaua en la yglesia todo el ayuntamiento de los fieles xpianos, demandando el ayuda de Dios y del bienauenturado sant Hieronymo. Mas a aquella hora el glorioso sant Hieronymo cerro las orejas, y hizo que dormía, no oyendo las oraciones de los que rogauan. Y esto hazía el porque paresciesse despues mas marauilloso. E yo lloraua con gran dolor, y marauillauame mucho, porque nos desamparaua el bienauenturado sant Hieronymo en tan gran tribulación, y esperaua qué acaescería... Y el santo arzobispo yua gozoso y sin temor, assi como si fuera a bodas. Y desde luego llego al lugar do lo hauían a descabeçar, confortaua con estas palabras a los obispos y a los otros xpianos, que llorauan por su muerte, los quales se hauían ayuntado por ver el fin. O mis hermanos muy amados, alegrad vos conmigo y gozad vos, y no os querays entristecer, ca no desampara Dios a los que en el esperan. E si no me quisiere librar, mucho mas que esto merecí yo por mis pecados. Y desde luego hincó las rodillas con gran deuoción y dixo: O mi padre sant Hieronymo acorreme si te plaze, comoquier que soy digno de mayor tormento, mas porque la mentira no haya lugar, accorre a la verdad de los tus sieruos. E si no merezco ser librado, seyeme piadoso a la hora de la muerte, porque no pierda los bienes de gloria perdurable, y dicho esto alço el cuello, y dixo al carnicero que lo hiriesse. Y luego el carnicero alço el espada por le cortar de un golpe la cabeça. Y a deshora aparecio el glorioso sant Hieronymo a quantos ay estauan, y detuu la mano en que el carnicero tenia la espada, y mando a Siluano que se leuantasse. Y despues reprehendio muy duramente al principe de los hereges, y mostrole manifiesta-mente sus escripturas ser falsamente compuestas. Y amenazandolo, desaparecio luego de los ojos de todos los que alli estauan. Agora acaesciesse a todos los tales hereges, lo que a este acontecio, ca luego que desapareció el glorioso sant Hieronymo cayo la cabeça del herege en tierra apartada del cuerpo, como si ge la cortara el carnicero de un golpe. Y desde esto vieron los que estauan presentes, fueron muy marauillados, y dieron a Dios muchas gracias y al glorioso sant Hieronymo.

/P^o XXX v/ E luego todos los discipulos de aquel herege, vistas estas cosas, dexaron el error que tenían, y vinieron al camino de la verdad de la santa yglesia. O quanto es de loar y de honrrar de todos los christianos, tan honrado prelado como este, el qual teniendo en Dios firme esperança, y hauiendo deuocion en el glorioso sant Hieronymo, no temio morir por la verdad. Ca despues Iesu Xpo. puso su anima por nos, porque nos redimiesse de toda seruidumbre, y nos assi mesmo no deuemos temer de poner por el nuestras animas quando

es tiempo, ca no es xpiano el que teme morir por la verdad. Y no será coronado de la corona de la gloria perdurable, sino el que pelear lealmente por su señor”²⁴.

Sobre “quanto aprouecha tener la imagen de sant Hieronymo consigo o pintada en casa”: Ejemplo de la celda de una monja

También es infrecuente el tema que se representa en el relieve dispuesto en el lado epístola del segundo cuerpo, donde está una religiosa rezando ante una pintura que representa a San Jerónimo, a la cual acecha un horrible demonio, situación que contemplan unas religiosas que han llegado llevando alzada una cruz delante de ellas. Corresponde a un asunto que cuenta la hagiografía:

“En un monesterio de monjas estaua una monja muy hermosa y apuesta sobre todas las otras, y era moça en edad, mas en la sabiduria del anima cana, la qual era muy deuota al glorioso sant Hieronymo. Tal fue esta santa muger, que deuían todas las otras tomar exemplo en ella, y deuían escusar con gran estudio, de andar por las plaças y carreras, enlazando con su vista vana las animas de los locos. Ca no tiene el demonio red en que tantas animas teme y enlaze, como en el pecado de la carne. Esta santa monja, como todas las otras dieron testimonio, nunca salio fuera de su cella, sino fuesse con gran necessidad. E toda su vida espendía y ocupaua en oraciones, o en leer las santas escripturas, o en buenos pensamientos, o en obra de manos, o en dar al cuerpo lo necessario para la vida. E desdeque /P XXXVI r/ esto todo vio el demonio serpiente antiguo hauiendo de sus obras muy gran embidia por la sacar de su santo proposito, tento un mancebo muy noble que se enamorasse della. E inflamolo y cegolo de tal manera, que de noche ni de dia no podía en otra cosa pensar saluo en la gran hermosura de aquella monja, y como la podría alcançar. E por quanto ella no salía de la cella, y el no podía hablar con ella, hallaua por remedio ciego de la lumbre de la verdad andar continuamente acerca del monesterio. Y estaua tan encendido en sus vanos desseos, y tan ageno de seso, que viendo que no la podía ver y hablar, muchas vezes se quiso matar. E assi la cadena del vano amor de dia en dia lo apretaua tan fuertemente, que lo tenia todo enloquecido. E no pudiendo hauer remedio como la podiesse cobrar, fuese a un mancebo que sabia mucho en la arte magica, y prometiole grandes dones si le hiziesse hauer aquella monja que el tanto amaua. Y el otro por cobdicia de los prometimientos, dixole que el gela haria hauer en poco tiempo. E para esto por su arte mala hizo ayuntar muchos demonios, y mando a uno dellos que fuesse essa noche a la monja, y que la encendiesse con muchas tentaciones para que amasse y desseasse aquel mancebo. Y desdeque el demonio llego a la puerta de la cella de la monja, quiso entrar a la tentar y engañar, mas no pudo ni oso, porque tenia en su cella pintada la ymagen del glorioso sant Hieronymo. O Augustin, cosa maravillosa es esta de sant Hieronymo, como parece por muchos milagros y exemplos. (*al margen*: Nota quanto aprouecha tener la imagen de sant Hieronymo consigo o pintada en casa). Ca tan gran temor ha el demonio del glorioso sant Hieronymo, que aun no osa parecer delante su imagen. Y sepas que si la ymagen de sant Hieronymo fuere mostrada a qualquiera

²⁴ *Estan en este libro la hystoria nueua del bienauenturado padre y doctor, y luz de la yglesia sant Hieronymo. Con el libro de su tránsito, y la hystoria de su translación,...*, Segunda parte, folios XXIX v – XXX v: “Cap. XLI. De como el bienauenturado nuestro padre sant Hieronymo libró de la muerte al arçobispo Siluano”.

endemoniado, luego saldra del sin tardança el espiritu malo. E desdeque aquel demonio estuu a la puerta de la cella de la monja por muy gran espacio, y prouo muchas vezes por entrar, y vio que no podia por la ymagen, despero de aquella obra y tornose para el magico que alla lo embiara y dixole como nunca osara ni pudiera a ella entrar por temor de la ymagen que tenia en la cella pintada. Y el magico oydas estas cosas escarneciendolo le mando que se fuesse. Y embio luego otro demonio a la monja, y mandole ahincadamente que hiziesse mucho por la engañar. El qual desdeque vino a la puerta de la cella, estuu ay una hora que nunca pudo entrar tan poco como el primero. E la hora acabada seyendo constreñido dio muy grandes voces diziendo: Sant Hieronymo glorioso dexame yr de aqui, y prometo de nunca mas tornar. E la monja que estaua en oracion, oyendo estas voces houo muy gran espanto y temor, y marauillauase quien estaua a la puerta de su cella, mayormente a tal hora. Y el demonio no cessando de dar muy grandes voces, despertaron todas las otras monjas de aquel monesterio. E oyendo las voces y clamores del demonio, fueron muy espantadas, y lleuaron la cruz del señor delante si, y assi vinieron a la cella do estaua. E desdeque supieron que era el demonio, conxuraronlo en el nombre de Jesuchristo, que les dixesse a que viniera a aquel lugar, y el contoles por orden todas las cosas, y començo a sospirar y a gemir quexandose, y dezia, que porque viniera a engañar a aquella monja, que lo tenia sant Hieronymo muy atormentado en cadenas. Por lo qual les rogo que rogassen todas a sant Hieronymo que lo soltasse y que lo dexasse yr, y nunca mas allí tornaría. E luego las monjas oyendo estas cosas, dieron a Dios muchas gracias y al bienauenturado sant Hieronymo, rogandole humildemente que dexasse yr de allí aquel demonio, y que le mandasse que nunca mas tornasse a aquel monesterio. E acabada la oracion, fuese luego el demonio, dando muy grandes bramidos y bozes, y tomo al maestro del arte magica, y atormentolo dandole tantas heridas, que por espacio de muchas horas estuu sin habla en manera que no tenia ninguna señal de vida. Y el demonio hablaua en el y dezia: /fº XXXVI v/ Tu fuyste ocasion de la pena y tormento que yo recibí, porque fuy a la monja do me embiaste, y por tanto yo me vengare agora en ti. Y el magico viendose tan atormentado que no podia escapar de la muerte que tenía cerca, y que no le aprouechauan sus artes que sabia nada, en su coraçon tornose al glorioso sant Hieronymo, diziendo. O señor sant Hieronymo, por la tu misericordia te ruego, que me acorras y ampires en tan gran tormento y peligro como esto por mis pecados. E prometote que si echares de mi este demonio, y me librades de sus manos, que nunca mas usare desta arte, y de te servir en toda mi vida. E acabada esta oracion, luego salio del el demonio en forma de humo, y el quedo tan llagado y tan atormentado que houo de estar en la cama una año, en tal manera que no se podia boluer a ninguna parte sin ayuda de otros. Y el año acabado desdeque fue sano de todas las llagas y heridas que le dio el demonio, recibio el sacramento de la penitencia, y quemo luego todos los libros que tenia del arte magica. E vendio todas sus riquezas y diolas a los pobres y fuese a la cueua y al yermo en que el glorioso sant Hieronymo estuu quatro años haziendo muy estrecha penitencia. En la qual cueua hizo penitencia el tiempo de su vida, suffriendo muchas asperezas, y assi acabo en seruicio de Dios. Y el mancebo malauenturado desdeque vio todo esto, entendiendo que en ninguna manera podria hauer la monja, y con desesperacion enhorcose una noche. E assi el malauenturado por los malos desseos de la carne perdio esta vida temporal, y la otra que para siempre ha de durar. Pues esto querria yo que oyessen todos los mancebos, y que supiesen como acabo su vida, este de que agora hablamos, porque se guarden de caher en errores semejantes, porque no les contezca lo que contezio a este. E assi parece claramente de quantos males fue causa el pecado torpe de la carne. E pienso que no

hay pecado en el mundo que tantos cuerpos y animas haga perder como este. Porque deste pecado nascen y se leuantan muchas muertes de hombres, comeres y beueres desordenados, embidias y trayciones y contiendas, y poco menos todos los males, como parece por muchos exemplos del nueuo y viejo testamento. E aun agora de cada dia lo vemos por experiencia”²⁵.

No comentamos ahora estos relieves y su relación con la singular difusión que se pretende de las escenas de San Jerónimo, ni sobre la religiosidad de la Orden, o su conexión con aspectos importantes como la ortodoxia, el valor de la oración, y la importancia de las obras de arte para estimular la ayuda religiosa, puesto que reiteramos nuestro propósito de destacar el carácter jerónimo del santuario jacobeo de San Juan de Ortega, y la difusión de los textos hagiográficos que permiten explicar algunos temas de su iconografía.



Figura 1. San Jerónimo penitente

²⁵ Estan en este libro la hystoria nueua del bienauenturado padre y doctor, y luz de la yglesia sant Hieronymo. Con el libro de su tránsito, y la hystoria de su translación..., Segunda parte, folios XXXV v – XXXVI v: Capítulo L. “De como el demonio no oso entrar en la cella de una monja para tentar, porque tenía en ella pintada la ymagen del bienauenturado sant Hieronymo”.



Figura 2. Retablo de San Jerónimo, en San Juan de Ortega



Figura 3. Escena del león en el monasterio de san Jerónimo



Figuras 4. Escena del león en el monasterio de san Jerónimo



Figura 5. Escena del león en el monasterio de san Jerónimo



Figura 6. Flagelación de San Jerónimo por ser “ciceroniano”



Figura 7. El día de su muerte San Jerónimo se aparece a San Agustín



Figura 8. San Jerónimo ayuda a San Eusebio, en sus últimos momentos



Figura 9. San Jerónimo salva al arzobispo Silvano, pero el hereje Sabiniano pierde su cabeza



Figura 10. “Quanto aprouecha tener la imagen de sant Hieronimo” en la celda de una monja